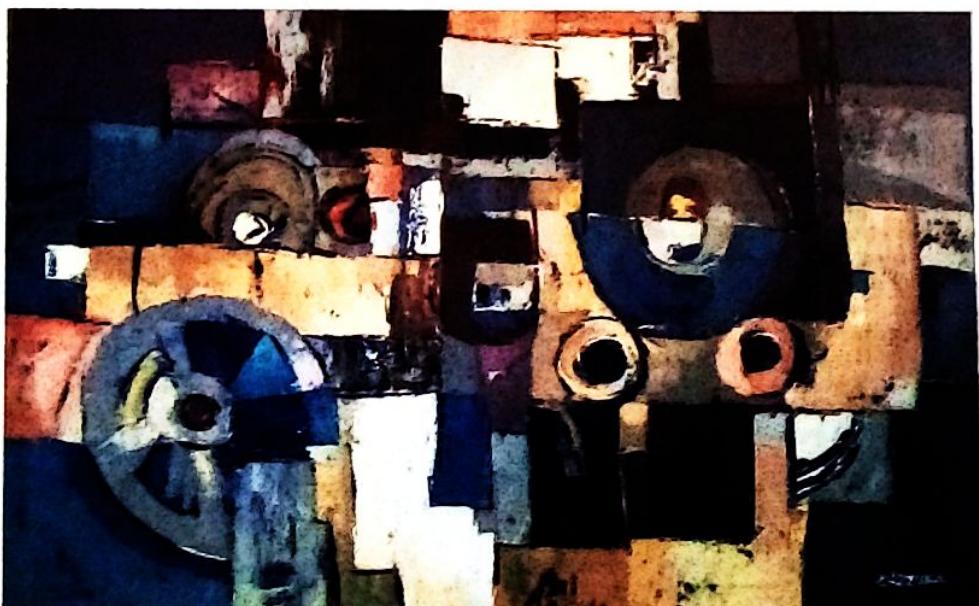


Se le aparece cada quincena



Julio Ramón Ribeiro • Aníbal Alarcón • Alfonso Gamarra •
José Antonio Valdivia • Gaby Vallejo • Dulcardo Guzmán • Edwin Guzmán
Mario Vargas Llosa • Renato Estrada

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVI nº 405 Oruro, domingo 23 de noviembre de 2008



ZONA FRANCA ORURO
CON NUESTRA CULTURA



Máquaria. Oleo sobre tela 100 * 100 cms.
Erasmo Zarzuela Chambl

Erosión - 56

Un amigo me revela negligentemente, como si de nada se tratara, algo que ocurrió hace años, muchos años, y de pronto siento dentro de mí un derrumbe de galerías. Zonas íntegras de mi pasado se hunden, se anegan o se transfiguran. Esto me sirve para comprobar que no somos dueños de nada, ni siquiera de nuestro pasado. Todo lo que hemos vivido y que tendemos a considerar como una adquisición definitiva, está constantemente amenazado por nuestro presente, por nuestro futuro. La maravillosa historia de amor, que guardábamos en un sarcófago de nuestra memoria que visitamos de cuando en cuando para buscar en ella un poco de orgullo, de ánimo, de calor o de consuelo, puede reducirse a polvo por la carta que hallamos en un libro viejo el día que mudamos de lugar la biblioteca. Una puta nos revela una noche que el padre venerado, que permanecía hasta tarde en la oficina para ganar más y mantener con holgura a su familia, frecuentaba a esa misma hora los prostíbulos más abyctos de la ciudad. Por azar descubrimos que el amigo adulto que admirábamos de niños, porque era con nosotros tan generoso y tan asiduo, era un pederasta que nos hacia astutamente la corte con el propósito de corrompernos. Pero no todo se deteriora en esta permanente erosión del pasado. También las épocas sombrías se iluminan. Así, la abuela que odiábamos y que llenó de rencor nuestra infancia por su severidad; su malhumor, sus caprichos, era en realidad una mujer buenísima, que sufrió un mal incurable y que repartía prospectos de madrugada en las casas para poder con su salario comprarnos caramelos. En suma, nada hemos adquirido, ni paz, ni gloria, ni dolor, ni desdicha. Cada instante nos hace otros, no sólo porque éramos cuando ya nada pueda afectarnos, cuando –como decía alguien– el cuadro quede colgado en la pared.

Julio Ramón Ribeiro en: *Prosas Apátridas*.

el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (t)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela e.
coordinación: julian garcia o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 6276816-6288500
olduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

En las entrañas del Duende

¡Oh, mi Duende!, exótico personaje
que albergas en tus entrañas
místicos poemas,
has recorrido tantos pasos
dejando huella en más de tres mil páginas
de valiosos tesoros literarios,

tesoros custodiados por directos creadores
en bibliotecas, estantes, vitrinas,
y aun en el escritorio del abuelo
queréndon de tus memorias.

Con tu genial magia apareces y desapareces
es entonces cuando presurosos acudimos
a embebernos de tus entrañas.

Hasta los habitantes de los polos conocen tu forma
tus tretas de sabio y la lumbre de tu prosa
eres magia que empleza a discurrir
otros mágicos pasos
como regalo para las despensas de la vida.

Como personaje principal
hace poco luciste el ormesí dorado de 400 luces
orgullo para don Albertito que seguro festejó desde el cielo
con sahumerios de buen augurio.

En estos cuatrocientos cinco recuerda
que has sido creado sin principio ni final
estás destinado a no morir
¡vuela como el aire! y expande tus límites,
más allá de la imaginación.

Sólo te pido hagas que no que quede
detrás las puertas de la ilusión.



En la Corte de Yahuar-Huacac

La trama

Abel Alarcón termina de escribir en 1915 su libro "En la Corte de Yahuar-Huacac", que se imprime en Valparaíso (Chile) al año siguiente. Es una novela que posee muchos incitativos para recordarla. En una época, la actual, en que para apoyar la iniciación literaria de los colegiales se recurre a obras inapropiadas del acervo extranjero, que no se avienen con nuestro lenguaje, nuestras costumbres o antecedentes históricos, evocar la novela de Alarcón sirve para recobrar valores olvidados.(1)

El tema es sencillo. Se puede reducir a un argumento breve. El primer capítulo tiene a la coronación de Yahuar-Huacac como pretexto para mostrar las costumbres del imperio incaico y acercar a los nombres quechua de los distintos funcionarios del séquito. El autor es poeta, y su tersa escritura sirve para mostrar, con galanura, la magnificencia de las ceremonias instaladas para reverenciar a los descendientes del fundador imperial Manco-Capac.(2)

Desde el segundo capítulo, con sucesos ocurridos después de muchos años, aparecen Rimac-Masi, el amauta (filósofo) de la corte, y su amigo predilecto Muytu-Hanac, que es un haravec (poeta). Por el diálogo se descubre que este último es apreciado por el monarca debido a sus versos muy bien inspirados, y también se comprende la característica general de los acontecimientos cotidianos en el Cuzco. Otros dos personajes se ocupan, por el contrario, de enseñar con sus acciones que la envidia y la inquina son también parte oficial entre las personas allegadas al palacio. Un poetaastro, Hacha-Achi y el alfarero Cóndor-Canqui consiguen que Pankara sea elegida por el inca como una de sus concubinas, y, por otro lado, por odio a Muytu-Hanac, ponen en evidencia el amor entre el delicado poeta y Quilla, la hermana del monarca. Esta pareja, formada por Yahuar-Huacac, sin él presentir que al nombrar a aquél como maestro de su adolescente familiar surgiría la situación anómala de que una princesa se enamorase de un vasallo.

Yahuar-Huacac, después de ser durante muchos años un gobernante orgulloso de sus conquistas y modelo guerrero del Tahuantinsuyo, empieza a tener signos progresivos de depresión, especialmente, al dejarse llevar por supersticiones y vaticinios sobre su reino. Quilla, por su parte, no acepta al consorte elegido por el inca, y prefiere abandonar el mundo y convertirse en vestal del Sol. El día de esta ceremonia, Hanco-Huallu, el que fuera prometido de Pankara, subleva a los chancas y marcha sobre el Cuzco, consiguiendo la huida precipitada de Yahuar-Huacac y su posterior muerte. Pero el más grande capitán del reino, junto con el príncipe Ripac, combaten a los rebelados y después de la sangrienta victoria éste se convierte en Viracocha-Inca. Mientras suceden estos episodios violentos el poeta y Quilla han huido, llegando hasta la provincia aymara donde se desorientan y ate-morizan aún más entre las ruinas de una metrópoli denominada Tiahuanacu, y pensando que seguirán perseguidos por los esbirros de Yahuar-Huacac se deciden a arrojarse desde una barquita a la eternidad ofrecida por el lago infinito que descubren como fin de un error desgraciado.

La Interpretación

"En la Corte de Yahuar-Huacac" es un repaso sucinto al universo patriarcal de los incas. A partir de la identidad básica del monarca, poética para nuestros días, y casi mágica, si pensamos en su cultura adoradora del sol y seguidora de las leyes del firmamento, el autor nos hace



cruzar el afelio del itinerario de conquista, pues Yahuar-Huacac es continuador del propósito secular del trono, expandir sus dominios hacia todos los puntos cardinales que el mar no impide; y este inca "El que llora sangre"—es su apelativo—venció en todas las provincias del Antisuyo. Abel Alarcón actúa como poeta con ojos de cronista, le es difícil extenderse en la narrativa; prefiere enfatizar cuando le permite el diálogo, en la expresión espiritual, sea receptiva o estimuladora, porque espera que el lector se emocione sin mayores explicaciones del texto. Como todo autor, ha escrito los episodios con el fin de entretenér, pero al mismo tiempo de soltar la fantasía para que se siga la pista de la indagación histórica buscando restaurar la imagen de los tiempos pre coloniales o examinando los lazos costumbristas de la identidad ancestral.

Al terminar en las últimas páginas la tragedia de dos enamorados de ese tiempo se infiere que no hay indulgencia con el estado de cosas imperante. Siguiendo a la misma trama, en la amistad entre el filósofo de la corte y el haravec se pone una cierta calidad de razonar frente a una cierta condición de soñar. El primero le aconseja que para llevar una vida correcta se requiere conocer a los hombres; no se puede simplemente soñar sino vivir en la realidad de la gente, no se puede ser poeta sin tener un hombre dentro. Es como una reconversión al trovador límido que no sabe cómo ha de comportarse con las actitudes de otros aduladores de la corte, y parece que se refugia en "sus estrofas de versos cortos con la sonoridad de las perlas que se desgranaban sobre una fuente de cristal".

Es posible que en el estado inca no hubiera solitarios pues era una sociedad articulada al modo comunitario. Sentirse único, vivir aislado, en esa condición especial de ensimismarse para escuchar los pensamientos propios, convierte a Muytu-Hanac en individualista, para hallar en sus versos su confesión introvertida. Como ha sido nombrado maestro de declamación de la princesa Quilla, se despliega el cariz desventurado porque una mujer de la casa real debe ser clega, para cualquier siervo. El amor desarrolla en ese medio las eternas caras de la angustia.

El que sabía cantar las más abiertas epifanías a la simiente de la vida, ahora es un volcán en su desesperación. Los enamorados planean hasta los imposibles. Mas nadie se atreve a cortar la línea recta de las leyes quechua, nadie puede escapar de los castigos determinados por la tradición, nadie puede huir a otro país, porque el inca es

amo del mundo conocido. Ni se puede pensar en ingresar al crepúsculo de las otras naciones, porque se consideran sus costumbres casi cavernicolas. Descorazonada, Quilla opta por ingresar al recinto enclaustrado como servidora del dios Sol pues no le queda alternativa "o ser de cualquier inca o ser del Sol". La conmoción beligerante que provocan los guerreros, da ocasión a la pareja para buscar otro rumbo en su destino.

No hay derivadas para las leyes que vienen del pasado. Humanos, sin embargo, los actores de esa comunidad, se mueven por los sentimientos, y esto sirve para descubrir que el reinado de los incas no era una estabilidad dictatorial. No podía ser de otro modo. No por conceptuarse hijos del sol dejaban de ser receptor corporal de un alma que la dinamizaba al mismo tiempo. Reflejaban la mudanza del carácter de los hombres y las particularidades circunstanciales. O sea que la sociedad tenía su perpetuo movimiento, procesado por los intereses dentro de las mismas castas y niveles gobernantes. Lo que crece un día, hallará su involución posterior. Es una ley natural. Un régimen que estuvo en el apogeo deberá pasar a su decadencia.

El regio florecimiento comienza a zozobrar por causa de los avatares depresivos del mismo monarca. "De esa situación moral se marcaban las huellas más patentes en el aspecto del monarca: pálida y agrietada la faz; nublada y ceñuda la frente; secos y descoloridos los labios; casi desgarbado el cuerpo; y un poco tembloroso los miembros. Tal era su desquiciada figura. Del desmoronamiento de la real persona salvaban sus oscuros y diminutos ojos..." Impresionado con ininteligibles mensajes de los sueños, severamente influido por signos de agüero que predicen una azarosa situación para su reino, se convierte en una crisis viviente. "Con esos ojos, los dos únicos pedazos de carbones encendidos que quedaban de su existencia..." se rinde también a las supersticiones y prejuicios de sus ancianos consejeros para abandonar su capital, cuando unos kuracas se sublevan, no como una resistencia a la conquista sino como una reacción de soberbia natural de querer demostrar que aunque dominados, tienen superiores muestras de cultura. Es un misterio, que viene desde el fondo de las edades, el usar como escudo el acervo de los conocimientos.

Las obras de Yahuar-Huacac se basaron en la expansión territorial, en la afirmación de sus tradiciones, en lo que la tierra permitía y el imperio se proponía. Era la realidad de esa cultura. Pero la política y sus dogmas eran en sí frágiles. Las sublevaciones dentro de su propio pueblo, hacen huidizo el concepto de unidad estatal. Aunque después de la subordinación de los chancas, se reorganiza rápidamente el orden pre establecido con el ascenso de Viracocha Inca, los sucesos dejan como saldo la muerte del monarca y la revelación que el descendiente del Sol sucumbe como cualquier otro mortal.

Referencias

1. Abel Alarcón: "En la Corte de Yahuar-Huacac". Soc. Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso, 1916, 160 pgs.
2. No se pone el tilde de acentuación en nombres propios, tal como se hace en el libro comentado.

Alfonso Gamarra Durana. Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, y Correspondiente de la Real Española.

José Antonio Valdivia:

Rutas de Vida, Amor y Muerte

Leer *Ruta Obligada*, novela de Gaby Vallejo, es transitar por rutas de vida, amor y muerte.

Rutas, por la multitud de personajes que página tras página, sorprenden con su viviente carnalidad. Pero no lectura obligada, pues, a contra ruta precisamente del título, la novela invita a una proximidad que no es otra cosa que seducción, marcada por el intenso fluir del relato.

Por ello, a la hora de hablar de esta novela, no encuentro otro referente, así sea provisional, que *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf, por el personaje logrado, el estilo preciso y la técnica moderna.

La novela viene dividida en tres partes o segmentos, con una historia que arranca el 21 de abril de 1965, y concluye en 2006 ó 2007, por la alusión al actual presidente del país.

¿Qué ocurrió el 21 de abril de 1965?

Marcela, personaje central y suerte de *Mrs. Dalloway*, recibe un mensaje anónimo, enigmático: "Tengo algo que decirte. Sobre ti, sobre mí. Lo que parece y no es. Te besa..."

"—Veintiocho años, linda pero sola— se dijo (Marcela). Y empezó a cepillarse la cabellera siempre alborotada, encantada de sí misma, como si las dos últimas palabras del mensaje, le estuvieran quemando el cuello, la mejilla, la boca."

El segundo mensaje llega para tranquilizarla aún más. Es un mensaje cargado de anhelo, el peso del deseo, el ansia de la búsqueda: "¿conoces qué se siente cuando una mano temblorosa acaricia los lugares del cuerpo donde sólo ha llegado las telas de las ropas?"

Marcela, mujer bella y solitaria, empieza a ser asediada por la curiosidad. A ratos, es asaltada por la sospecha de que alguien, un conocido quizás, intenta jugar con ella.

Más mensajes anónimos llegan a sus manos. Un día recibe una foto: son dos niñas, una de ellas, la mayor, sostiene en brazos a la más pequeña. Es el preámbulo, luego descubrirá que quien escribe esos mensajes anónimos es otra mujer, Martha Julia, la hija de la dueña de casa.

El núcleo narrativo de la novela está conformado por esta relación entre Marcela y Martha Julia. Relación anhelante, alimentada de ilusión, sentido de transgresión y espera, que nunca culminará en encuentro decisivo.

Marcela, como *Mrs. Dalloway*, es más que mujer, flor delicada. Espera el amor sin saber que está arraigada en el páramo. Sueña como toda persona normal, sin embargo, desde la niñez, o peor aún, desde la adolescencia, esos sueños quedan siempre

irunco, inconclusos. Su repentina atracción por Martha Julia es un espejismo más, que terminará en una fragmentación fatal, cuando ambas tomen el bus equivocado y éste se accidenta en la carretera a La Paz.

Y será ella, Marcela, quien registre la concienciamiento de la muerte, de su propia muerte, entre el amasijo de hierro retorcido, barro y sangre: "El frío se introduce triunfante en todo el cuerpo... alguien... Ni siquiera tú Martha Julia, que me amaste tanto... la oscuridad total se posesiona de su cuerpo y sus palabras... Se corta el hilo... sin conocer la habitación que lleva su nombre".

Sin embargo, ésta no es la historia total de la novela. Es apenas el comienzo. El hallazgo y la sorpresa se posesionan en cada página. A través de planos narrativos paralelos, la autora imbrica diversas historias en una mayor, con personajes que van brotando con la naturalidad de la respiración y, a ratos, del resuello.

Son planos secuenciales que se van cruzando, con voz narrativa que oscila entre la tercera persona a la segunda singular; un mosaico de vidas que se encuentran y desencuentran, tal como si el lector asistiera al nacimiento de personajes griegos.

El accidente de bus, sin ser minuciosamente detallado (y está bien que así sea), es otro núcleo temático de la novela. Es el centro de convergencia de todos los personajes. Allá morirán o quedarán heridos. Pero ya nada será igual para ellos: todos habrán perdido algo, si no fue la vida misma.

Afirmábamos que la relación entre Marcela y Martha Julia, con ser pieza central de la historia, no es todo. Ciento. En otro plano narrativo está la historia de Juan Pablo, niño solitario, su padre y su abuela Carmen. La pena es que el niño morirá en el accidente, sin haber conocido la dicha.

Viene luego la historia de Rodolfo, locutor de radioemisora minera, que ofrece resistencia al golpe de los militares contra la presidenta Lidia Gueiler. Rodolfo se enamora de su prima Lupe, relación que es condenada por sus familiares. Sin embargo, ellos se amarán irremediablemente a lo largo de los años. Y ambos, ya mayores, morirán en el accidente.

Está, asimismo, la historia de Tomasa, adolescente indígena abusada por el patrón. Vive en reformatorios, huye con hombres que sólo la usan. Tomasa muere también en el accidente, pero habiendo antes conocido el buen amor de Eulogio.

Atráe también la historia de Fabricio, joven que vive enamorado de Verónica, mujer inventada quizás, a quien escribe cartas. Cartas que quedarán sin destinataria, atrapadas en ese amasijo siniestro en que acaba el bus.

La tercera y última parte de la novela es acentuadamente dramática. El personaje que aparece es hija del conductor del bus, quien en un monólogo trepidante, hará un recuento de esas vidas que transitaban por Ruta Obligada. Rutas de vida, amor y muerte.

Ruta Obligada es la obra de una Gaby Vallejo sabiamente madura. Narradora dueña y señora del oficio de escribir. Escritora de lenguaje claro y preciso. Por eso, gracias Gaby Vallejo, por obsequiaros una novela entrañable.

Gracias por haber escrito *Mrs. Dalloway*, en dulce e intenso registro boliviano.



Gaby Vallejo Canedo:



Puentes con el Amor y la Escritura

José Antonio Valdivia, un romántico anclado en siglo XXI. La noche, el amor, la mujer perdida, la soledad, la luna, la escritura como condena y salvación, son los ejes narrativos con los que construye su novela. El deleite permanente con el soliloquio, la auto comiseración, la deconstrucción y construcción perenne de la intimidad, la autología, son las constantes de un monólogo narrativo del solitario protagonista que confirman que José Antonio Valdivia, es una especie de romántico anclado en siglo XXI.

Al mismo tiempo, José Antonio Valdivia es el escritor moderno, que se mueve en una intertextualidad constante, en un rico territorio literario explícito e implícito que alimenta la novela. Los antiguos mitos y temas literarios artísticos construidos por antiguos escritores ingresan como sustento, como símbolos, como dimensiones vividas en medio del nuevo relato: Penélope, Lorelei, el Nevermore de Gauguin y el de Poe, el Ulises, el Ciclope, Nietzsche, Hemingway, Chejov, Flaubert, etc.

Otra herencia literaria menos perceptible, pero presente muestra su fuerza de intertextualidad. Podemos estar equivocados pero una fuerte atmósfera cortaciana, semejante a la "Rayuela" va creciendo a medida que leemos la novela: un puente como centro o eje narrativo, la risa seria, el riesgo como símbolo de cambio, las inasibles mujeres Maga y Talita en Cortázar, Penélope y Lorelei en Valdivia, el Clochard de Paris de "Rayuela" y Ezequiel, el enigmático borracho del puente de la recoleta, el río, como espacio perenne discursivo, etc.

Los pocos personajes que se mueven en torno al protagonista llevan un fuerte antagonismo entre sí. Frida, la casera, la casamentera, la cocinera que se mueve en lo cotidiano atteriza permanentemente al personaje central en el cuarto, en la comida, en las deudas.

Chapaco y Mlnero, jóvenes ordinarios, violentos, que también habitan la casa de Frida, no sólo hostigan constantemente al protagonista, sino le propinan la peor de las palizas que fatalmente le imposibilita acudir a tiempo al puente a la cita final, fundamental, al encuentro mayor con Lorelei. A raíz de este hado terrible, se produce la pérdida del nexo, la pérdida definitiva del amor. Después, el puente estará vacío, para siempre.

En el territorio antagónico de los personajes, dos mujeres: Penélope y Lorelei, las mujeres que pueblan de amor la soledad del escritor protagonista. Penélope, luz, cuerpo de mujer, provocación, sugerencia y finalmente evanescencia, desaparición. Lorelei, la mujer de puente, nocturna, incógnita, cercada de misterio y seducción, fugaz e igual que Penélope evanescente y perdida en el desencontro. Ambas mujeres, fugaces e inasibles, transformadas por el escritor en enormes motivos de escritura.

Un personaje extraño, nocturno siempre, cargado de un saxo y un acordeón, nexo con todos los personajes de la novela, medio artista, medio payaso, Epifanio, se mueve entre el circo y la casa del retorno. Recuerda de algún modo, ya lo dijimos, a los clochards de Cortázar, a los marginales de singular profundidad.

Al centro, el protagonista sin nombre. Se autodefine, como "El Navegante". Las imágenes que le acompañan y

que son una autodelimitación, tienen que ver con una connociación de mar, de agua, de errancia de navegante:

"... a ratos menos sumergido y aunque hoy a la deriva, Navegante todavía". Pg. 9

"... alguien que si bien cayó ya en el ojo de fuerzas contrarias, aún no renuncia a su vocación de limonel" Pg. 13.

"Sagún verídico, ahora soy un naufrago completo. El mar que me contiene o rellene es un mar de sales amargas" Pg. 18.

En algún momento, cuando habla de los escritores que le convocaron a la belleza, al pensamiento, a la escritura dice "ya cual otro amor apostaron, si no, esos "Navegantes" amados e imperecederos" Pg. 24

Lorelei, la amada también le conoce como el Navegante, así le dice: "¡Navegante! Debo contarte una historia, pero... hoy no" Pg. 115.

La mentira final que el hombre vencido escribirá a los abuelos reitera la frase que aparece al principio de la novela, escrita por el joven estudiante en la primera carta a los abuelos cuando llegó a la ciudad y empezó el encuentro con ella: "Su Navegante va viento en popa" Pg. 213. Pero ahora, al final del libro, será la firma de otra carta a los abuelos, con toda la carga de la derrota y de mentira.

De principio a fin, la novela da espacio mayúsculo a la escritura misma. No sólo el protagonista es un escritor que procesa sus emociones y pensamientos a través de un libro de notas, sino que el contenido de ellas es un canto mayor al poder de la escritura. Leamos, un fragmento de la página 23 en el que se descubre la escritura como la permanencia, como el puente verdadero:

"Aunque, desde luego, pocas cosas de este mundo hallarán modo de ponerme de espaldas a mi primer amor: ¡Los libros! Palabras y puentes, palabras escritas en hojas blancas abiertas como velámenes. Promesas de permanencia, además y reencuentro, como en esencia son los puentes verdaderos. ¡Todo puede caber en la brevedad perdurable del libro. Toda la energía que pone a mover este mundo" Pg. 23-24

Incluso dentro de uno de los pequeños relatos que el protagonista incluye en la novela, hace su aparición la escritura: "Estaba determinado (o condenado, no importaba) a escribir. Escribir pese a todo. Pese a mí mismo, incluso. Trabajarla mundos conocidos o inventados; hechos, sueños. En cualquier caso páginas que fueran ajustándose, sin más poda que el límite del asombro, a la belleza que ante el rigor de su propia esencia brotara. Atraparla en papel, más que palabras, voces...." Pg. 110

Así al final, cuando se destruyen fatalmente los elementos nexo entre el protagonista y los abuelos: el vaso Melgarero y el reloj Cílicen, cuando simbólicamente con su ruptura rompe el pasado, cuando el amor se torna inasible, perdido, el escritor - protagonista destruye su libreta que guardaba su primera novela. Y no sólo es la destrucción del pasado, sino también del amor que dio sentido al pasado, pero fundamentalmente es la destrucción de la escritura que lo registró. Las hojas van cayendo al río.

El río, como también el puente, son elementos recur-

rentes en la novela, con alto simbolismo: El río, lugar vital, circulante, móvil, cambiante. El puente como espacio conectante, que permite el salto sobre el río, el encuentro de las partes, desde donde se ve el paisaje de la ciudad de Cochabamba a cualquier lado, se convierte para el protagonista en el centro, en lugar ritual, donde se encuentra el amor, el misterio y se los pierde, el principio y el fin.

Veamos: "... Me sentí de pronto en el centro de una expansión energética, algo así como el beso enorme universal y dispuesto a retenerme... Pues ese momento, sin un porqué, sin tentación ni milagro, me sentí un ser impar. Único en el puente, en la ciudad y quizás, en el mundo..." Pg 81.

Recomendamos la lectura de las páginas 81 hasta la 83, que se constituyen en un himno a la luz, al paisaje, al impacto íntimo desde el puente de la Muyurina.

El regreso a la infancia, la recuperación de los abuelos, la desajustada relación con el padre, la rememoración del Valle, sostienen la parte real de la novela. Es el pasado, del protagonista antes del encuentro fundacional con el puente y con el amor. La infancia, hace su reaparición frecuente. Así en uno de los relatos pequeños dentro de la novela, que está presentado en cursiva, sobre la tala de un árbol, hay una misteriosa desaparición del padre que muy luego, en otra parte de la novela, parece confirmar aquel final impreciso y sugerente del cuento.

El lenguaje poético muestra que Valdivia, ha sentido poéticamente su propia narración. Después de la anterior contextualización, aun con el riesgo de fragmentar, de aislar, ante la abundante presencia de hermosísimas expresiones, nos permitimos copiar sólo una cuantas:

"Descubro que la visión del vacío es la alegría última de quien cae en el vacío" Pg. 19

"... ahora soy escritor que no escribe. Un naufrago que huye hacia la profundidad, que es silencio" Pg. 20

"...me descubro. Navegante sin nave, rumbo ni épica. Alguien, en suma, que no acierta dar pie en el puente" Pg. 25

Tal vez el libro se cierra con el título del primer capítulo, "BITÁCORA DEL NÁUFRAGO", ya que la lectura del último párrafo incita a releer el primero. Algo así como, la clave de la novela está contenida en este título, "BITÁCORA DEL NÁUFRAGO".

José Antonio Valdivia, más allá del naufragio de su protagonista, nos entrega una novela llena de sugerencias y puentes con el amor y la escritura, como lo dice el título de la novela "Sonidos de la Noche".

Gaby Vallejo Canedo. Académica de la Lengua

D

ulcardo Guzmán Soto



Oruro, 1922 – 2007. Abogado que enalteció Oruro por su probidad. Fue declarado Profesor Emérito de la Universidad Técnica de Oruro. Cultivó las letras con prestancia. Sus trabajos están publicados en medios escritos de circulación nacional. A un año de su partida, El Duende le rinde homenaje publicando su poema *Perfil de Oruro*, ganador del Concurso Literario de la U.T.O. en 1965; además *Dulcando*, dedicado a él por su hijo Edwin Guzmán Ortiz.

Perfil de Oruro

Dulcando Guzmán

I
En la hosca pizarra
de la noche del tiempo
de las catedrales
genuinas y solemnes
talladas en la roca.
Del ciclópeo relincho
del potro de los vientos.
Del páramo infecundo,
de las aguas quebradas
ignotas y glaciales,
tu historia,
no se dijo tu historia.

Todo fue yesca y nieve,
diseñaban los montes
recién su geología.
Arriba el sempiterno
magníficiente astro
sazonaba las eras
milenerias del caos.
¿Tu historia?
No se dijo tu historia.

¡Nada tenía un nombre
para el buril del verbo!

Pero un día,
en la meseta andina
por florilegio azul
de ancestros ignorados
sobre la madre tierra
parda
fecunda y sensiliva,
la raza de los urus
brotó definitiva.

La hoz
de la menguante luna
decapitó los cirios
reales del crepúsculo.
Se amontó el confín
legendario del tiempo,
y abrevaron las bestias
oscuras de la noche
en los absortos ríos.

II
Después,
en el bajel del ala
clareaba tu equilibrio,
broncéaba tu horizonte.
Bonanza y dinastía,
en tu plexo templaba
su vibrátil delirio
la abeja de los sueños.

Con su lengua de fuego
el sol acariciaba
el dorso de tus montes.
El lienzo de la luna
cernía en leve raso
los médanos del alba,
mientras dormía inmerso
en tu virginal seno
ubérmina y soberbia
la flor de tus metales.

Era el incario y era
- el enigma y la espera.

Un día,
llegaron cruz y Biblia
y se tiñó de sangre
aquí el Tahuantinsuyo.
A nombre del monarca
brillaban las espadas,
cercenaron cabezas
y doblegando imperios
alzó su realeza
injusto predominio.

Gemían las piedras
su acicate de nardos.
Mil chasquis en mil partes
vomitaron su pura
geometría boreal;
el látilo abrió surcos
de rosa en carne viva,
y el ruiseñor tronchaba
su égloga inmortal.

Fue de carné el papiro
que legó la colonia
y que tendiera un puente
de América a España;
pobreza y servidumbre
para el solar nativo.

III
Otro día,
te proclamaron urbe
y se mezcló tu sangre
con sangre de gitanos.
Y las playas del mundo
con toda su quimera
miraron a tus cimas.
Y calcinó la roca
su segunda epopeya
triumfal cosmopolita.

Asfaltaron tus calles
contrastando la vieja
ochocentista estética
con otra arquitectura.
Llegaron hasta ti
los caminos de acero
y fuiste la mimada
de más de medio siglo.

Tu reposo de cielo
sereno e inmutable
lleva el uru en sus ojos.
Tu alma se equilibra
metálica y robusta
con arpegios cautivos
de bohemia rotunda.
Forjaste patria limpia
al son de los martillos
y al son de los martillos
erigiste el progreso.

A nadie debes nada
eres la abanderada
vital de tu progreso.
Oruro Palma Única
hospitalaria y noble
denodada y bendita
BENDITA ETERNAMENTE.

Dulcando
Edwin Guzmán Ortiz

En mi sombra nocturna
descubro el pálpitó de tu imagen
padre.

Tú
cuál cielo y suelo
para este añoso cuerpo
que se alza en ojos de ternura
para esta soledad
cercana al sosiego.

¿Qué misteriosa sed
hizo que el tiempo
nos sumara en la sangre
que comulgáramos
en este eslabón inmarcesible
que acariciáramos
la indescriptible vibración
de lo entrañable?

Viajo en tus ojos por tu infancia
abrazando las siluetas del valle
para entender por qué los aleros
y los profundos patios
soplan rituales que la sangre obstina.

Viajo por mi cuerpo para descubrir
en cada recodo tus temores
en cada gesto
la gesta de nuestros mayores

Y esta frente, estos dedos, estos labios
estos vientos
así ajenos y tuyos
empuñando el corazón
criándose entre el asombro
sobreviviéndose
para que tú, padre
confímes las armas de la sed
cuando el ser se cumpla en el mañana.

Tus sueños vaciados en mis manos
no son este frágil poema,
tus sueños sembrados en el horizonte
velan mi complicidad
con el jardín que construyes
con los versos de Tagore en la memoria
con este amanecer emocionado
sobre nuestras palabras.

De ti vengo y hacia ti voy
para serme en el hombre
para cumplirme en la flecha de la sangre
para contar con tu puño / con mi letra
cómo la vida pasa
y aún pese a la tristeza
se torna perdurable.

Mario Vargas Llosa:

El viaje de Odiseo

El Festival de Teatro Clásico de Mérida presentó una adaptación de la Odisea escrita y actuada por Mario Vargas Llosa. En este ensayo biográfico, prólogo al volumen de sus Obras Completas como autor teatral, Vargas Llosa narra las relaciones de toda su vida con el teatro.

Quinta y última parte

En Guadalajara, un día que íbamos en el taxi con Aitana Sánchez-Gijón del hotel al teatro Diana para un ensayo, ella me dijo que Basilio Baltasar, quien había reemplazado a Juan Cruz en la Oficina del Autor, le había sugerido que presentáramos un proyecto de adaptación de alguna obra para el Festival de Teatro Clásico, que se celebra todos los años, en el verano, en Mérida (Extremadura). ¿Me interesaba? Inmediatamente pensé que el texto que debía tratar de adaptar era *La Odisea*. Nunca había leído completo el poema homérico, sólo fragmentos y versiones infantiles, y desde hacía tiempo me daba vueltas la idea de sumergirme en el mundo de la Odisea, convencido de antemano de que me deslumbraría. Así fue. Me procuré todas las traducciones en lenguas a mi alcance y las seis versiones que circulan en español. Puedo decir que los tres primeros meses de este año, que pasé en Lima, no hice otra cosa que navegar, en estado de trance, acompañando a Odiseo en sus fantásticas correrías marinas tratando de ganar las huidizas riberas de Ítaca.

Escríta hace unos dos mil setecientos años por un poeta y narrador del que nada sabemos, salvo que era un genio y que para componer su poema se valió de mitos, historias y leyendas que desde hacia siglos vagabundearon por islas y orillas del Mediterráneo, la *Odisea* es, todavía más que la *Iliada*, el texto literario y la fantasía mitica que funda la cultura occidental.

Ninguna otra ficción, entre las que han jalado la historia de este conjunto de lenguas, países, costumbres, tradiciones y creencias que constituyen nuestra civilización, han mantenido, por tanto tiempo y con tanta fuerza, su carácter emblemático, ni conservado una lozanía semejante, ni fascinado a tantas generaciones, incitándola a traducirla, adaptarla, recrearla e interpretarla para públicos y lectores, oyentes y espectadores tan diversos, como la gesta de Odisea. Viejos y niños, pensadores profundos y analfabetos, eruditos y soñadores, todas las variantes de la especie humana han acompañado de alguna manera, en una, en varias o en todas las aventuras que vivió, al héroe aqueo de la guerra de Troya al que una y otra vez el vengativo Poseidón cierra el trayecto de retorno a Ítaca, en los diez años que dura su regreso a su pequeño reino, y compartido con él las pruebas que debe vencer antes de reunirse con Penélope y recuperar su corona.

¿Qué explica ese extraordinario poder de convocatoria y supervivencia? Ante todo la calidad de su factura literaria, desde luego. El poema homérico parece escrito hoy día, por un fabulador que domina todos los secretos del arte de contar y que ha asimilado, en su sabiduría de narrador, todas las técnicas y experimentos, desde la invención de un tiempo propio para su historia hasta las más atrevidas mudanzas del punto de vista y los cambios de nivel de realidad que crean un mundo total y múltiple, hecho de historia y fantasía, de memoria y sueño, de delirio y testimonio. Pero éstas son consideraciones para lectores intelectuales, una minoría insignificante, no para el inmenso público que se asquea con los canibalismos de Polifemo, se fascina por la hechicera Circe, se asterra con los monstruos marinos Esclla y Caribdis, o se enamora de la candida Nausicaa.

Para ese público, el mundo de Odisea, elaborado con la más refinada materia verbal y las argucias de un soberbio contador, es sobre todo una manera de vivir y de ser,



un prototipo en el que ve reflejado algo que representa no lo que es, sino, más bien, lo que le gustaría ser. ¿Quién y cómo es Odiseo? A simple vista, un aventurero curtido en las artes de la guerra, que destaca por su audacia y valentía en la guerra de Troya, y que, ayudado por dioses como Palas Atenea y Hermes, se enfrenta y vence a enemigos brutales como el Cíclope, o sútiles como las sirenas, y, al mismo tiempo que lucha, padece, ve desaparecer a todos sus compañeros, goza y se divierte con las bellas mujeres —inmortales y mortales— que caen rendidas a sus pies y con sus propias hazañas, que, luego de vivirlas, conserva en la memoria para después contarlas. ¡Y con qué verba y elocuencia!

Porque ése es también rasgo central del héroe de *La Odisea*, y, acaso, el principal, más importante que el de guerrero y protagonista de hazañas vividas: el de contador de historias. ¿Vivió Odiseo las historias maravillosas que relata a los deslumbrados reacios en la corte del rey Alcino? No hay manera de saberlo. Pudiera ser que sí y que su excelente memoria y su habilidad narradora enriquecieran sus credenciales de hombre de acción. Pero podría ser también que fuera un genial embaucador, el primero de esa eslirpe de grandes fabricantes de mentiras literarias, tan seductoras que los lectores las vuelven a veces verdades, creyendo en ellas: los fabuladores. Hay indicios en el poema de que Odiseo cuenta falsedades, pues se contradice y da versiones diferentes de un mismo hecho o personaje a públicos distintos. Si Odiseo, antes que un héroe en la vida lo fuera de la imaginación ¿se empobrecería? En absoluto: simplemente la que cuenta sería otra historia de aquella en la que hacía de protagonista y transcriptor; en ésta, el rey de Ítaca sería el ilusionista, el inventor.

Basta asomarse a la vertiginosa bibliografía generada por La Odisea para comprender que habrá siempre argumentos suficientes para dar a ambas lecturas una gran fuerza persuasiva. Odiseo es un personaje ambiguo, no se deja encasillar, se escurre de toda tentativa de encasillarlo en una personalidad unívoca. Esa ambigüedad es uno de sus atractivos: estar en el mundo de la realidad y en la fantasía, en la historia y en el mito, en la mentira y la verdad, en lo vivido y lo soñado a la vez.

El hecho es que hace casi tres mil años estamos sometidos al hechizo de Odiseo. Pocas obras nos hacen comprender mejor los poderes de la ficción para enriquecer la vida pedestre, la existencia municipal de la inmensa mayoría de la gente. Con él, navegaré forzado o palabroso simulador, la vida mediocre en que estamos inmersos se eclipsa y oíra la reemplaza, de proezas y mudanzas inusitadas, de color y violencia, de delicadeza y milagro, de

ternura y pasión. Una vida de peripécias inverosímiles, que, gracias al poder de persuasión de Odiseo, resultan ciertas, pues, al leerlas u oírlas, las vivimos con él.

Hay una constante en la cultura occidental: la fascinación por los seres humanos que rompen los límites, que, en vez de acatar las servidumbres de lo posible, se empeñan contra toda lógica en buscar lo imposible. El Quijote es uno de los paradigmas de este heroísmo trágico, de ese ideal que, aunque la cruda realidad lo haga añicos, sigue ahí, estimulándonos con su ejemplo a intentar lo inalcanzable. Tal vez alguien lo logre, como lo logró Odiseo en los albores de la historia. Y, en todo caso, aún cuando aquello fuera una quimera, siempre queda la estrategia del viaje a la ficción —la mentira que se vive de verdad—, donde se pueden infringir todos los límites, porque no hay límites o porque, en ella, un ser mortal y fugaz como el rey de Ítaca, puede incluso derrotar a dioses tan poderosos como Poseidón y Helios Hiperión.

Odiseo y Penélope es una versión minimalista de la historia clásica, que los dos protagonistas cuentan, interpretan y leen, una vez concluida la matanza de los pretendientes y las siervas traidoras, en Ítaca. Ambos personajes se metamorfosan sin cesar, sobre todo Penélope, fieles a una vocación que parece haber sido norma en la cultura helena primitiva, donde todos los seres, humanos, dioses y animales padecen de inestabilidad ontológica y no son nunca lo que son para siempre, sino de manera provisional, todos viven varias vidas, como si fueran personajes y cosas de ficción.

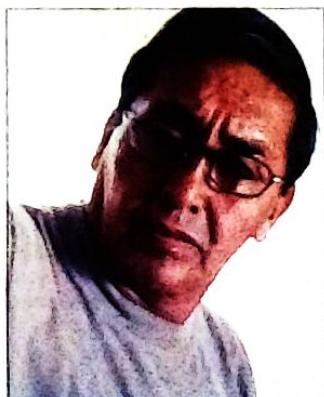
El texto quiere ser fiel al espíritu del poema y recrea, en formato menor, los principales episodios del viaje de Odiseo, pero prescinde de la primera parte, el peregrinaje de Telémaco en busca de noticias de su padre, y de las ocurrencias que tienen lugar luego del reencuentro de Odiseo y Penélope. Igual que *En la verdad de las mentiras*, pero de manera más orgánica, he tratado de fundir en esta obra el arte de los contadores de cuentos con la representación dramática y la lectura pública, quehacer sutil que la vida moderna tiende a desaparecer.

Debo agradecer al director, Jean Ollé, y a Aitana Sánchez-Gijón muchas sugerencias y observaciones que me llevaron a modificar el texto original, mientras ensayábamos el espectáculo en una cancha de frontón transformada en escenario, en el retiro paradisiaco —eso sí, con calor torrido y mosquitos— de *El Botánico*, en Sagrada, donde, lejos del mundanal ruido y gracias a la hospitalidad de Annie Juret, mañana, tarde y noche compartímos una experiencia apasionante de inmersión total en el mucho de Odiseo. A esos dos colaboradores de excepción, y a quienes nos acompañaron en la aventura de Mérida, a la sombra de cuyas piedras augustas presentamos la obra los días 3, 4, 5 y 6 de agosto, en especial al escenógrafo Frederic Amat y al diseñador de las luces, Lionel Spycher, quiero expresarles una vez más mi gratitud.

Fin.

Milagros de la pintura boliviana

Renato Estrada



Pinceladas que bailan sin temor ni timidez

Rojos que bailan, grises miradas que no hablan, tristes amarillos que se alejan, verdes aires que apestan, unos azules suspendidos, y refulgentes blancos escondidos entre unos caseríos. Así son las pinceladas de color de Renato Estrada, pinceladas detrás de las cuales las impertinentes formas se asoman obligándonos a reconocerlas y, como quien recién ha descubierto el color, sin rastros de timidez o temor, sobre los lienzos, extiende rojos y azules vibrantes, puros dirían otros.

Si seguimos su trayectoria, no dudaríamos en afirmar que la técnica de la acuarela, que con maestría manejaba, muestra un descubrimiento: presencia simultánea de las "apariciones" y "desapariciones" que el crítico Ronald Martínez halla en sus fantasmagóricos personajes.

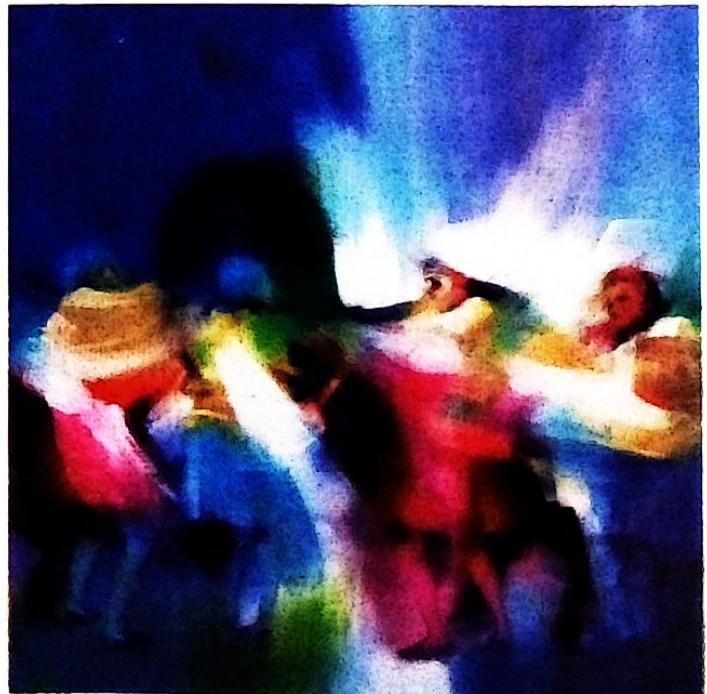
Sin ningún intento de emular al facilismo abstraccionista, que siempre ha tratado de escapar de la esclavitud de la forma, las figuras construidas por su diestro dibujo, son destruidas por su pintura, y por eso mismo los personajes cobran fuerza, vida y movimiento, desdibujadas por el pincel, pero configuradas por el color.

¿Dónde está su secreto de dar muerte a la forma? ¿Cómo ha escapado de la tiranía formal del dibujo figurativo? ¿Cómo aún puede seguir siendo su pintura figurativa?: Un misterio presente en las pinturas de Renato Estrada: "el asesino de la forma"

Sergio Estrada López



"El llamado de los Mallkus". Xilogravura color. 100 * 70 cms



"Fiesta de Veracruz". Acrílico. 100 * 100 cms.